

TELEGRAMAS

Ajencia Havas

Paris, Mayo 7.—Concluyóse un tratado entre la república de Colombia y los Estados Unidos...

CABLE SUB-MARINO

(Servicio especial de La Union.)

LONDON, 7th.—The general opinion here and in the whole of Europe is that the arrangements made by Government mean nothing else than a complete concession to all Russia's pretensions.

There are rumors, not as yet confirmed, that the War Department in India has received orders to suspend all war preparations.

PORTSMOUTH, N. S. 7th.—A fire in Hampton Beach has destroyed the hotels on the sea side and several country houses. The losses amount to \$ 109,000.

LONDON, 7th.—The committee of the House of Lords passed the bill concerning the Manchester canal.

TEHRAN, 7th.—Advises from Sarakhs say that a Russian detachment with four guns occupies Penjeh.

A telegraphic line has been constructed up to 112 miles past Askabad.

SPRINGFIELD, ILLINOIS 7th.—In the Senatorial district 34, the republicans expected this morning that Weaver would win the day, but the result was favourable to the democrats who won by a majority of from 150 to 200 votes.

LONDON, 6th.—The most moderate conservatives condemn Lord Randolph Churchill for having voted against the War credit.

The probability of a vote of censure to the Cabinet, is spoken of.

General Zelenoi will go to St. Petersburg or London to take part in the conference concerning the limits of the frontier.

The Globe believes that Baron Fitzgerald will be named High Chancellor of Ireland. He is a liberal, 70 years old has occupied high public offices in Ireland and was appointed member of the High Court of Appeal in 1882. He was made a Lord about the same time.

Consols 98 7/16.

LONDRES, 7.—Gana terreno aquí y en toda Europa la opinión de que el arreglo hecho por el gobierno quiere decir, en una palabra, que se ha concedido a la Rusia todo cuanto pretendía.

Hañ rumores, no confirmados aún, de que el departamento de la guerra en la India, ha recibido órdenes para que cese todo preparativo bélico.

PARMOUTH, NUEVA ESCOCIA 7.—Un incendio en Hampton Beach ha destruido los hoteles con frente al mar y las casas de recreo. La pérdida sube a 109,000.

LONDRES, 7.—La comisión de la Cámara de los Lores que se ocupaba en el asunto del Canal para buques en Manchester, pasó su informe.

TEHRAN, 7.—Avisos de Sarakhs dicen que un destacamento ruso con cuatro cañones ocupa actualmente Penjeh. Los rusos se han ganado por completo a los sarakhs y turcomanos.

Una línea telegráfica queda construida hasta ciento doce millas más allá de Askabad.

SPRINGFIELD, ILLINOIS 7.—En el distrito senatorial núm. 34, los republicanos confiaban esta mañana de que Weaver hubiera obtenido el triunfo, pero el resultado de la victoria al candidato democrático por una mayoría de 150 a 200 votos.

LONDRES, 7.—Los conservadores más moderados condenan a lord Randolph Churchill por haber votado en contra del crédito para la guerra.

Se habla de la probabilidad de un voto de censura al gabinete.

El general Zelenoi irá a San Petersburgo o a Londres para asistir a la conferencia sobre el deslinde de la frontera.

hecho par por ese mismo tiempo. Consolidados 98 7/16.

Telegrafo del Estado.

Talcahuano, Mayo 6 de 1885.—Otro incendio mas o ménos igual al que dió lugar en la plaza de abastos de este puerto.

Esce que una mano malévoa es la que se ocupa de estos casos. En mayo de un año han sucedido cinco incendios en Talcahuano, algunos de grandes proporciones como el penúltimo, que si no es por la actitud de los bomberos se habría reducido a cenizas, como una cuadra de buenos edificios.

El incendio principió por un cuarto lleno de paja que habia en el edificio. El recaudador del mercado fué remitido preso porque se le habia notificado antes sacar la paja y no lo habia hecho.

Las minas de carbon de piedra de Cerro Verde, en Penco, continúan cada día mas adelante. Actualmente dan cien toneladas de carbon diarias y se vende la tonelada a 5 pesos.

Importante estuvo la reunion de nuestro nuevo municipio. El gobernador, como lo ordena la lei, asistió con banda bicolor. Después de haber tomado a los cabildantes el juramento ordenado, pasó a elegir con ellos los tres alcaldes.

Ayer tuvimos un día pésimo, hoi magnífico. En la bahía tenemos veintisiete buques, ocho cargados de trigo de las bodegas y los demás esperando órdenes.—(Epoca.)

(De nuestro corresponsal.)

Al editor de La Union. Iquique, 7 de Mayo de 1885.

El coronel Vento ha sido abuelto. Con motivo del proyecto de conversión de lucas la Asamblea Constituyente de Lima celebró una sesión permanente ajitadísima. Los representantes se retiraban a la secretaría para burlar la solución del proyecto cuando se trataba de la votación de artículos que no convenían a los intereses comerciales y que perjudicaban a los tenedores de lucas. Los ajentes de bancos dirijian personalmente estas injerencias. Con todo, el proyecto fué aprobado en parte.

Decíase que el gobierno habia ordenado la desocupación de Ayacucho para reunir el ejército de Huancavélica.

Algunos pasajeros comunican que hubo un encuentro entre las fuerzas del gobierno y las de Cáceres. De estas últimas murieron el coronel Morales Bermudez y dos jefes mas.

—Dioscientos bultos que contienen elementos de guerra han sido desembarcados en el Callao.

Al Editor de La Union. Santiago, 7 de Mayo de 1885.

(A las 9.45 P. M.)

La mayoría liberal de la Junta de Mayores Contribuyentes de Aconcagua, ha sido condenada en masa, es decir, los veinticuatro miembros de que se componía, a sesenta días de prisión y a quinientos pesos de multa, por sentencia de la Corte de Apelaciones de Concepcion.

Se recordará que la minoría conservadora y la mayoría liberal se habian acusado reciprocamente. El juez de primera instancia, Fernandez, absolvió a unos y a otros; pero la Corte absolvió a los conservadores y condenó a los liberales.

REVISTA DE LA PRENSA. 7 de Mayo de 1875.

El MERCURIO se ocupa sobre un artículo de don Manuel Antonio Matta en que se demuestra la necesidad en que se hallan liberales y radicales de ponerse de acuerdo acerca del modo como habrán de elegir sin coacción ni arterias el candidato a la presidencia de la República. A este respecto, aplaude la conducta del señor Matta al llevar esta materia al campo de la publicidad.

LA PATRIA contesta a El MERCURIO sobre los procedimientos empleados para designar los pensionistas que el Gobierno sostiene en el extranjero.

EL INDEPENDIENTE vuelve a ocuparse en contestar a El MERCURIO sobre la injerencia del clero en política.

LA EPOCA aboga por la propagación de establecimientos como el Instituto de Vacuña animal.

LOS DEBATES no traen editorial.

EL FERROCARRIL a propósito de una reunión que estaban convocados los diputados del partido liberal, para celebrar acuerdos relativos a asuntos parlamentarios, dice que sería de desear que este procedimiento no fuera un hecho aislado y solo de circunstancias en nuestras prácticas parlamentarias, sino la base o punto de partida de una organización disciplinada de los diferentes partidos de opinión que entran en la formación del cuerpo legislativo.

UN POETA MENOS y algunas versainas mas.

Enseñamos a los niños a ser prudentes. Spiritibus, practicus parvulus.

No se que le ha dado que para hacer barbaridades y tonterías, no hai como el poeta, las personas. Y así es la verdad, porque habra hombres sabios, prudentes y capaces de hacer milagros, uno aquí y otro allá, rari nantes in gurgite vasto; pero todo es juntarse tres de ellos y hacer, capítulo, para llevar a cabo alguna empresa, y ya los tenemos engolfados en discusiones estériles y sin término, pugnando cada cual por salirse con la suya, haciendo cosas que el amor propio, y en suma, incapaces de hacer cosa con juicio.

Y si son niños los que se juntan, para hacer la buena, y si se juntan para formar Academia, Cristo valame! porque los niños juntos en academia, se ponen en seguida a gobernar el mundo, como los borriachos de Quevedo, y todo lo hablan, y todo lo discuten, y todo lo votan con empuje, y a treveimiento imperétrito.

Como jugaban antes al pillar y a la cabellita, los niños juegan hoi a las academias: las academias infantiles de medicina se cuentan a pares, las de leyes a puñados, las literarias a montones. So pena de ser tenido por un trasto, todo varón de quince para arriba, nacido en cualquiera de las dos orillas del Océano Pacífico, ha de exhibir en una... o veinte academias las dotes de su precocidad o inejudo injenio, hablando o escribiendo sobre cualquier asunto: el Ande misto, el progreso de la humanidad, el robo de los Telaveros, el derecho de beber, el amor desgraciado, las funciones del bazo, y los frutillares de Rencia, son asuntos sobre que en las academias de Santiago se ha dicho lo bastante para poderlos enteramente en claro.

Y qué es ver a inocentes, a quienes aún ni pinta el bazo, tocando campanillas y abriendo sesiones, pidiendo la palabra, haciendo indicaciones, pronunciando discursos salpicados de personificaciones, llamándose unos a otros señoría, y a la academia honorable, pidiendo, como en el acto, su humilde opinión, echándose mutuos propósitos, y llamándose doctos, castizos, profundos, elegantes, sutiles y poetas, haciéndose unas veces profetas halagados, y otras dándose cada cual a echar chispas, discutiendo con rabia si pudo o no decir tal cosa un señor académico, saliendo a cada paso de sus casillas, llamando al orden al que preside, encarándose el llamado con el presidente, dando todos votos de expulsión o censura, tirándose con los trastos, y disolviendo la academia, después de haber votado la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y habérsela rechazado por nueve votos contra ocho, como grande escándalo de los creyentes!

Mientras las academias infantiles no pasan de ahí, vida y dulzura; los niños se enfrascan en aquellas fruslerías que si bien no han de ser de mayor provecho que tienen tanta sustancia como una calabaza, les distraen de andar por donde no debieran, y como no es ni santo ni decente, zacasos es pecado mortal el de jugar un poco a las cámaras, y otro poco a las odas, leyendas, novelas, críticas, discusiones sobre estética y gramática, artículos de costumbres y versos llorescos. No por cierto; que si bien no son las letras saco de paja para que anden rodando en manos de niños, espaldas a sufrir todo género de tormentos y descaños, con cosas harto mas venerables juegan los hombres cada día, y hemos juzgado nosotros, cuando a los siete años decíamos misas revestidos de alba de lienzo y casaca de papel.

Según mi diario costumbre; (qué más está)

Obsequio presenta la sección de presidente del Senado. Según personas que están al tanto de los asuntos, los amigos del señor Varas desearían no volviere a su honroso puesto no solo por el mal estado de su salud sino principalmente por las dificultades en que se ha de encontrar el partido nacional con el señor Balmaceda. Se cree por personas que han observado con atención con el mismo señor Varas, que el comprende lo embarazoso de esta situación y lo importante que es para sus amigos, ver a Balmaceda en el poder, y a Varas en el exilio, y apoyando de todas maneras a Varas, para que se mantenga en la oficina pública. Pero, según parece, al ser consultado con Santa María por las defensas, con que ha sido tratado y los especiales favores que le ha prodigado.

Sin embargo, sus amigos mas próximos esperan que al fin y al cabo vea el daño, que con sus condescendencias, hace a su país y a su nombre, y que ha de concluir por eliminarse voluntariamente de toda acción pública. En tal caso no asistirá a la cámara y hará que elijir otro presidente.

Quien está esto. Se habla de don Mardal González; pero los amigos mas íntimos de Santa María no lo consideran adecuado por su mala salud y otras causas; pero en realidad lo que buscan y quieren es una persona que sea diestra en las maniobras, y a esto se opone la buena fe del señor González, o su inocencia, como ellos dicen.

Por estos motivos se inclinan hacia don José Bas, cuyos trabajos políticos en Valparaíso lo hacen acreedor a ese premio, y que sponen no ha de ser combado por los nacionales.

La vice-presidencia esta destinada al señor Encina, senador por el Maule.

La Cámara de Diputados presenta agudas espaldas por mas empuje y sagacidad que han dedicado a la cuestión los Ministros y el señor Santa María. No atreviéndose a afrontar resueltamente la situación, prefieren contemperar pidiendo al señor Huneeus permaneciese en la presidencia; aún no hace mas de tres días al señor Vergara, Ministro de Justicia, visitó a dicho caballero, solicitando su aceptación; pero el señor Huneeus se negó otra vez aun y del modo mas terminante, declarando que quiere consagrar su libertad de acción en la Cámara. En el público se susurra que será el centro y jefe de los liberales independientes, entre los cuales anamata hasta pensar seriamente a los señores del Gobierno.

Eliminando al señor Huneeus, pasamos a los diversos personajes que figuran en mas o menos proporciones de éxito. Se presenta el señor Isidoro Errázuriz, que "cansado de ser peón de pluri-bibliotecario" (son sus propias palabras) aspira a tan alto puesto; lo sostiene la fricción Orrego Luco, Salomana, Dositheo Errázuriz, Mujica, Jecens etc. etc. El señor Balmaceda se encuentra indeciso entre el señor Errázuriz y don Rafael Barzante. Primeramente opuso que este caballero debía ser el elegido; pero, como amigo, despreció en el momento al señor Santa María, quien en carta desde Valparaíso le contestó preguntándole: "¿Si estabas loco al proponer tal cosa?"

Ante esta conducta ambigua del señor Balmaceda desistió de su intento, pero algunos diputados del señor Orrego Luco, y otros partidarios del señor Errázuriz, sirviendo de intermediario don Augusto Orrego Luco, que no se decide a abandonar a ninguno de los dos candidatos.

Se presenta un tercer pretendiente, don Demetrio Lastarria, que cuenta con ciertos votos gobiernistas, con muchos liberales independientes como los señores Matte, Armutagui etc., etc. con los radicales, y con amigos personales de diversos partidos como los señores Adolfo Guerrero, Guillermo Paellma etc., etc. En cambio el señor Lastarria es combado por los nacionales, errázuristas y barzantistas.

Allí fin llegamos a lo que dispone del apoyo mas eficaz y que hasta ahora puede creerse con ciertas probabilidades de éxito, don Vicente Davila Larraín, candidato del Presidente Santa María. El grupo del liberalismo oficial y los tres o cuatrocientos numerosos fueron elegidos (según se dice) para formar una mayoría a favor del señor Davila. Debe de contar que tienen un voto de intermedio del señor Davila, que ha practicado importantes y desinteresados servicios al país.

Sin embargo aun no se puede decir la última palabra, pueden formarse en los días que faltan alianzas entre los diversos grupos y dar el triunfo, a quien menos se espere; pero en todo caso no tenemos engañarnos, creyendo que los señores Lastarria y Davila se disputarán el fin el puesto.

Las vice-presidencias se repartirán entre los señores Orrego Luco, Dositheo Errázuriz, Evaristo Sanchez o Julio Zegers.

Se habla con insistencia en estos últimos días de un estrechamiento de intimidad entre los señores Santa María y Aldunate, cuyas relaciones se habian enfriado notablemente desde algunos meses atrás. Los arripes deducen de este hecho malos agüeros para el señor Balmaceda, a quien ha dañado notablemente una comunidad de intereses con Elizalde, el intendente de Fierro y donas con plios del año de los registros de Santiago.

Pero los trabajos de candidatura se ma cenan a la presidencia de don Balmaceda, sosteniendo una permanencia en el gabinete es una garantía de la solidaridad de propósitos con el Presidente.

Lo que se notará. Pero, en todo caso dará mucha luz al resultado en la próxima elección de las mesas directivas del Congreso.

UN POETA MENOS y algunas versainas mas.

En lo que me he acordado que para hacer barbaridades y tonterías, no hai como el poeta, las personas. Y así es la verdad, porque habra hombres sabios, prudentes y capaces de hacer milagros, uno aquí y otro allá, rari nantes in gurgite vasto; pero todo es juntarse tres de ellos y hacer, capítulo, para llevar a cabo alguna empresa, y ya los tenemos engolfados en discusiones estériles y sin término, pugnando cada cual por salirse con la suya, haciendo cosas que el amor propio, y en suma, incapaces de hacer cosa con juicio.

Y si son niños los que se juntan, para hacer la buena, y si se juntan para formar Academia, Cristo valame! porque los niños juntos en academia, se ponen en seguida a gobernar el mundo, como los borriachos de Quevedo, y todo lo hablan, y todo lo discuten, y todo lo votan con empuje, y a treveimiento imperétrito.

Como jugaban antes al pillar y a la cabellita, los niños juegan hoi a las academias: las academias infantiles de medicina se cuentan a pares, las de leyes a puñados, las literarias a montones. So pena de ser tenido por un trasto, todo varón de quince para arriba, nacido en cualquiera de las dos orillas del Océano Pacífico, ha de exhibir en una... o veinte academias las dotes de su precocidad o inejudo injenio, hablando o escribiendo sobre cualquier asunto: el Ande misto, el progreso de la humanidad, el robo de los Telaveros, el derecho de beber, el amor desgraciado, las funciones del bazo, y los frutillares de Rencia, son asuntos sobre que en las academias de Santiago se ha dicho lo bastante para poderlos enteramente en claro.

Y qué es ver a inocentes, a quienes aún ni pinta el bazo, tocando campanillas y abriendo sesiones, pidiendo la palabra, haciendo indicaciones, pronunciando discursos salpicados de personificaciones, llamándose unos a otros señoría, y a la academia honorable, pidiendo, como en el acto, su humilde opinión, echándose mutuos propósitos, y llamándose doctos, castizos, profundos, elegantes, sutiles y poetas, haciéndose unas veces profetas halagados, y otras dándose cada cual a echar chispas, discutiendo con rabia si pudo o no decir tal cosa un señor académico, saliendo a cada paso de sus casillas, llamando al orden al que preside, encarándose el llamado con el presidente, dando todos votos de expulsión o censura, tirándose con los trastos, y disolviendo la academia, después de haber votado la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y habérsela rechazado por nueve votos contra ocho, como grande escándalo de los creyentes!

Mientras las academias infantiles no pasan de ahí, vida y dulzura; los niños se enfrascan en aquellas fruslerías que si bien no han de ser de mayor provecho que tienen tanta sustancia como una calabaza, les distraen de andar por donde no debieran, y como no es ni santo ni decente, zacasos es pecado mortal el de jugar un poco a las cámaras, y otro poco a las odas, leyendas, novelas, críticas, discusiones sobre estética y gramática, artículos de costumbres y versos llorescos. No por cierto; que si bien no son las letras saco de paja para que anden rodando en manos de niños, espaldas a sufrir todo género de tormentos y descaños, con cosas harto mas venerables juegan los hombres cada día, y hemos juzgado nosotros, cuando a los siete años decíamos misas revestidos de alba de lienzo y casaca de papel.

Se sucede por desgracia en las academias de esta estofa (en donde no echa el diablo un chafarrinón) y sobre todo, en las literarias, que, halagadas por fáciles triunfos, y empujadas por la admiración de los académicos menos distinguidos por sus talentos, comienzan a levantarse poco a poco falsas reputaciones, y a despertarse vanidades pueriles que, hinchadas día a día por el viento de la admiración misma, acaban por no haber en el estrecho recinto de una academia, y tienen que salir a buscar los anchos horizontes de la publicidad, bajo la forma de una obra dramática, una novela o un tomo de poesías.

Hijo de una de estas academias literarias de jóvenes, dedicado a ella, y nacido, según todas las muestras, al calor de sus críticas, aplausos y discusiones, es un tomito que, con el modesto nombre de Estrofas, ha publicado el señor Roberto Huneeus G., a quien no tenemos el honor de conocer, y joven de pocos años, según nuestras noticias.

Así Dios nos salve, como jamás nos hubiéramos ocupado en un artículo crítico de las producciones de un niño de diez y ocho años, si no nos hubieran movido a hacerlo poderosísimas razones. Verdad es que para los jóvenes a quienes la vanidad de ser autores hace caer en el grave pecado de publicar sus obras, la misma crítica es motivo de regocijo; porque les hace sentir que han conseguido al menos atraer hacia sus personas las miradas del público; pero no es menos cierto que, aun a riesgo de dar importancia a lo que no la tiene, en ningún concepto, es menester elatar, contra el funestísimo error que cometen los jóvenes, que empujados por el ánima de lucir y hacer figura, dan sus producciones a la estampa, antes de haberse hecho capaces por el estudio de producir algo sólidamente bueno, o de formarse siquiera un mediano gusto literario.

Es necesario demostrar a los jóvenes alguna vez, que, en nuestros días, ninguna niño que no sea un jénu está preparado para diez y ocho años para someter trabajos literarios al juicio del público; es preciso hacerles comprender que, apesar de cuanto diga la alabanza exajerada y necia, la precocidad literaria es funesta para quien la luce, y mil mas veces funesta para nuestras abatidas letras.

Con el único fin de demostrar estas afirmaciones vamos a examinar el tomito de poesías que ha publicado el señor Huneeus, último autor de la constelación de jóvenes autores que en los años que acaban de pasar, ha ido apareciendo en el encapotado cielo de nuestra literatura.

El título de Estrofas, que con letras rojas lleva escrito en su cubierta el librito del joven Huneeus, sale de lo común; los jóvenes académicos que publican sus obras suelen darlas títulos mas sonoros, mas significativos, mas románticos. Decir Estrofas sencillamente, es no decir nada, al paso que los solos nombres de melodías, suspiros, lágrimas, ensueños, u otros semejantes, bastan para dar interés al libro mas insulso, excitando la curiosidad de los aficionados a lo ideal, fierro y mauteoso.

El señor Huneeus ha dedicado su librito a la Academia de la Juventud, que debe ser sin duda la que tiene el honor de contarle entre sus miembros efectivos, ha llamado las ochenta y ocho páginas del librito con seis composiciones: El anciano de la selva, poema en décimas a imitación del Vértigo de Nuñez de Arce; La memoria de María, composición de lejanía calculada sobre el Idilio del mismo Nuñez de Arce; composición escrita parte en el mismo metro que el Idilio y la Pesca, y parte en octavas reales; y finalmente lágrimas, suspiros y a veces ojos azules, temas de obligación para todo joven académico; y que el señor Huneeus ha tratado en cuartetas octosílabas.

El poema titulado, El anciano de la selva, es una obra de largo aliento; y sencilla, y dos espeluznas es cifra a que varias veces alcanza un académico de una tirada y sin tomar restillo. El señor Huneeus refiere en él como

En una selva escondida Donde naja a la hoja el viento, Cual la duda al pensamiento,

esta el una tarde de hinojos ante un monumento de María, en circunstancias que ajetornaban de la caza acubierto de arrojós.

Un día rezando estaba, Cuando miré que espiraba Del crepúsculo la lumbre.

Se acordando del señor Huneeus me hace cuando de un paisano mio: «Habrá desgracia me decía una vez, mándame a por un par de pantalones en circunstancias que me quedarán cortos...»

Prosigue el señor Huneeus describiendo la tarde, y los rayos del sol que mueren, y las nubes arreboladas, y los demas alucinados del caso; pero de pronto viene a discurrir de su aprobamiento en el metro que mas bien parecia de alguna jéruca el rápido. (Qué tal jéruca sería!) Al punto se pone de pie el señor Huneeus conmovido y se inmensa congoja, es decir amortajado y a mas difunto, y comienza a correr ayaloz y sin rumbo ni tino, no nos dice a que fin era tanta carrera.

En estos brevísimos instantes el tiempo, de sereno y hermoso que era cuando la descripción de la tarde, se ha vuelto huracanado y de perros,

El aguilón convivia Con violencia fierca y auma, Cual si fuera débil pluma El pedestal de María.

de donde sacamos nosotros que el pedestal andaría por los aires, qué debió ser cosa terrificá. Inmediatamente el señor Huneeus que estaba ántes de hinojos, y que no ha dicho palabra de caballo o otra acémila, aparece galopando veloz; y en su camino parece se encuentra con cosas nunca vistas, y que deben ser espantables:

Por rayos de luz mil rayos En la selva fui encontrando Que de los cielos bajando Sembraban doquier desmayos.

Hasta que en el mejor de sus arreos, en el fondo de un abismo, entre unas hiedras y apastado por mil piedras, divisa «ancienta una figura.» Providencia de Dios! ella fué sin duda la que milagrosamente hizo que a aquellas horas viera el señor Huneeus, que iba galopando, y en el fondo de un abismo una figura apastado por mil piedras.

Dejando a un lado esa concordancia de figura con apastado, y desentendiéndolos tambien de la paja picada que el señor Huneeus comienza ya a servirnos por carretadas, vayamos al asunto.

La figura resulta ser un anciano que estaba allí escondido; porque lo de estar apastado por mil piedras debió ser ilusión de la loca fantasía del señor Huneeus. Se acordó éste al anciano, así, pensar hacerle afrenta; por supuesto, y con el calor de su pecho nueva vida le infundió; pero el vicio, que debe tener malas pulgas, a pesar de las buenas intenciones del señor Huneeus, le recibe en las astas: tan cierto es que en este puerco mundo, un bien con un mal se paga!

El señor Huneeus debe tener una caridad lasteruda, porque como a un hijo, prodiga sus cuidados al veje, apesar de verle tan intratable; éste en pago, y al sentirse acomodado en su lecho, (porque el anciano al caerse al abismo habia tenido la precaución de traerse la cama), amenaza al señor Huneeus con matarlo «por darle lo que no es suyo.»

Peró el señor Huneeus no lleva su caridad hasta el punto de dejarse tocar el pellejo por el mal humorado anciano, y le coje el brazo. Entonces, y como por encanto, el sanguinario vicio depona su furia, y en vez de matar al señor Huneeus, que hubiera sido gran picardia, comienza a departir con él amigablemente. «Misterios del corazón humano!

El anciano cuenta su historia: que su padre un potentado que a tenia riquezas de lo que quier, las que no le valieron sin duda contra la muerte, porque el anciano quedó huérfano siendo aun muy niño. Bien dijo Horacio: pallida mors aqua pulsat pede pauperum tabernus regumque turres.

El anciano de la selva, muertos sus padres, quedó al cuidado de un tutor, el bribonzoso, por gozar con entera libertad de las riquezas de su pupilo, le dirigió su caudal de niño, con su inercia le extravió la inteligencia; y como si eso fuera poco, acabó por encerrarse en un cuarto a piedra y lodo. Ni mas ni menos que don Juan de Tabares a su hermano. El pupilo se desesperó y quiso matarse, se desmayó dos o tres veces, y se volvió estúpido uno; en fin, se chubierá vuelto allí mismo, a no ser por una rosa, cuyo olor llegaba hasta él desde los bordes de un abismo.

Al llegar a este punto el autor se olvidó por un momento de Nuñez de Arce y su Vértigo, y volvió los ojos a Calderón y la Vida es sueño.

El anciano encerrado en una prisión por su tutor, como Sejsimundo por su padre,

...Jamás allí pensó En lo que llaman razón, Ni tuvo mas religión Que la que el mismo formó;

como Sejsimundo, ve desde su prisión una mujer, y se enamora de ella; como Sejsimundo quiere romper los hierros de su prisión, después de haberla jurado amor. Logra, por fin, el anciano quebrantar los que él llama «cadenas» de su cárcel, y cuando va a salir de ella, se encuentra con la hiespada que le sale al camino bajo la forma del tutor, que con la espada desnuda le amenaza con la muerte. El pupilo que debía ser forzado, se defiende, le arranca la espada, le da muerte con ella, y arroja el cadáver en el fondo de un abismo. Porque nunca deja el señor Huneeus de tener a la mano un abismo que poner a la disposición de sus personajes.

Libre ya de la prisión y del tutor tirano, cualquiera creeria que el anciano de la selva iba a comenzar a gozar de sus riquezas y a desvivirse por buscar a su bella desconocida; pero no, acometió al pobrecillo unos escritorios de moja capuchina, y se va a sepultar en las soledades de un bosque,

Porque juzgó que no un hombre Sino un ángel merecia, Y además porque veia Baldon horrible en su nombre, (el del anciano)

Esta es la única razón que mueve al anciano a renunciar a su bella; el haber nacido en legitima defensa a un tutor ladrón y alveoso, basta para deshonrar a un hombre y hacerlo indigno del amor de una mujer. Decididamente, el anciano no habia estudiado Derecho Natural.

El anciano pasa en su selva eternos y amargos años, llorando su desventura, hasta que una noche, buyendo de la tempestad, cae en el abismo en que le encontró el señor Huneeus. Pero al llegar a este punto de su relato, como no tiene

mas que contar, el anciano se siente muy mal, y aunque ha estado hablando como un desdichado sin dar muestra de cansancio, siquiera, de repente cuando un grito profundo, cae así sentido.

Y como un ave sin nido Partió su alma de este mundo Tan mezquino como inmundos, mientras el señor Huneeus, lleno de nostalgia y de fe se arrodilla, reza por él, y da fin al poema.

Esta es la sustancia que con grandísimo esfuerzo llega a sacarse, espiñando el jugo de la petitoria que el joven Huneeus nos vende como un poema. Allí no hay argumento, no hai acción, no hai orden, no hai verdadero sentimiento, no hai poesía, no hai ni sentido común.

El Huneeus ni siente, ni comprende lo que es la poesía. La altura de pensamientos vestidos de imágenes poéticas, que constituyen el summum de la poesía, no puede ser alcanzada por los diez y ocho años sino por los unos jóvenes; y Huneeus ni es un jénu, ni lo será en toda su vida, porque no es capaz de crear ni siquiera una monstruosidad; su poemita no es mas que una imitación constante, e imitación desgraciada y sin aibajes.

En todo el larguísimo poema no hai un solo pensamiento propio medianamente sensato; mas aun, hai decimas enteras en que es imposible descubrir pensamiento alguno, y ni aun una frase inteligible. Ni aquel instituto del bien decir, inatado aun a los medianos poetas, y que los guia al través de los escollos de la chavacanería y el mal gusto, le concele siquiera de vista el señor Huneeus; lo que él ambiciona es hacer versos a todo trance, se ayuda del Diccionario de la Rima, y nos habla de pedalejeres, resquebraes, ariolos, somotes, enjochos y otros bárbaros sustantivos, mitad de su propia cosecha, mitad rebuscados en los rincones del dicho-Diccionario, y que no probarian, si casi todo el poema no lo demostrara, que el joven Huneeus ni siquiera tiene facilidad y soltura para versificar.

Peró dejemos en paz al anciano, y pasemos a examinar las otras composiciones. En la que se titula La memoria de María, resulta todavía como mas viveza que en El anciano de la selva la imitación de Nuñez de Arce está escrita en estrofas semejantes a las del Idilio, y el asunto es en un todo análogo al del bellísimo poema del gran poeta.

Nuñez de Arce y Huneeus han crecido cada uno al lado de una niña hechicera; ámbos, llegados a la edad de las pasiones, amaron a su respectiva compañera con delirio, ámbos desataron un día su amor al objeto de sus ansias y cariño; ámbos fueron sorprendidos en el acto de declararse; Nuñez de Arce por su madre, Huneeus por su padre, que es gran difinencia; los dos vieron de improviso a la prenda de su amor arrebatada por temeraria muerte; y los dos, por fin, no han olvidado todavía su primer amor y el lloran en sus versos.

Diffícil parece que se pueda llevar hasta mas lejos el espíritu de imitación; pero el joven Huneeus no ha encontrado la palabra imposible en el Diccionario de la Rima. Si dice Nuñez de Arce: ... Tandad el vello Y bajadme del cielo Me desvela el indio de María.

Peró dice el poeta español que su madre le sorprende en el momento en que el amor estallando dentro del alma del hijo, va a sacarle de quicio, y entonces ella con grave ademán exclama: «Cuando acabes,—si la mereces, Juan, vuelve por ella.» Y el joven Huneeus, que no quiere plajiar, impone que es su padre quien le sorprende; quien, en vez de refrenar los ímpetus del hijo enamorado, le dice en sustancia: así yo aú a tu madre; según amando, que no hai en el mundo tal cosa como el amor. Tiene que ser muy tolerante el padre del señor Huneeus para hablar de esa suerte!

La duda, resorte poético que con tanta maestría maneja el insigne Nuñez de Ar